

IRIS



F. J. L. 1910

ADMINISTRACIÓN
50, PLAZA DE TETUÁN, 50
BARCELONA

• IRIS •

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN
50, PLAZA DE TETUÁN, 50
BARCELONA

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

EL
IMPERIO DEL SOL NACIENTE

OBRA ESCRITA

POR

D. JUAN LUCENA DE LOS RÍOS

ILUSTRADA CON GRABADOS

Un tomo en tela 750 pesetas.



ESPOSA ENAMORADA

POR

ANDRÉS ARELLANO

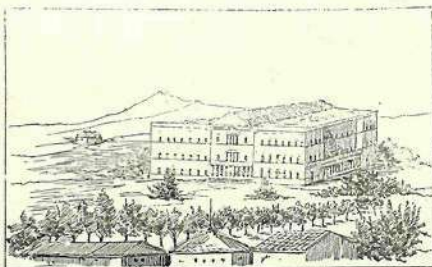
25 cuadernos, que forman 2 tomos, 1350 pesetas.
Encuadernada, 1550 pesetas.

ALBORADA Ó LA CAUTIVA DE AMOR

POR

L. GARCÍA DEL REAL

25 cuadernos, que forman 2 tomos, 1250 pesetas.
Encuadernada, 1550 pesetas.



VIAJE AL PAÍS DE LOS SABIOS

POR

D. JUAN LUCENA DE LOS RÍOS

La brillantez del estilo y la animación del relato hacen de este libro una obra que une al deleite de la lectura el fácil conocimiento de la ilustre nación cuyo saber y cuyas artes se han perpetuado en el actual mundo latino. Un tomo en tela, 750 pesetas.

LOS MISTERIOS DEL SERRALLO

POR

ALVARO CARRILLO

Preciosa novela en que el autor revela su conocimiento del mundo oriental. 60 cuadernos, que forman 2 tomos, y encuadernada, 17 pesetas.

LA MUJER AMOR

POR

D. RAFAEL DEL CASTILLO

60 cuadernos, que forman 2 tomos Encuadernada, con tapas especiales, 70 pesetas.

Ayuntamiento de Madrid



ESCARAMUZA

Acabé de almorzar y con el cigarro en la boca, salí á la azotea de mi casa y apoyado sobre la balaustrada esperé que me sirvieran el café que solía tomar en aquel lugar apacible, las tardes de invierno de buen sol.

Aquel día mi ilustre cocinera se retrasaba más de la cuenta en el cumplimiento de una de sus más importantes funciones y el café no venía. Andaría tal vez por la cocina aquella púdica,—me consta que lo era,—maritornes rizando su desaforado moño ó almidonando sus blancas y pulcras enaguas. El café de su amo y señor era para ella cosa baladí comparada con el orden y simetría de sus rizos rojos. Yo entretenía mi impaciencia arrojando con fuerza bocanadas de humo viéndolas subir, ensancharse y disolverse, cuando me aparté de mi tonto entretenimiento un chillido agudo que resonó cerca de mí.

Miré á mi alrededor presuroso é inquieto.

En la azotea de una casa vecina más baja que la mía, ví la más descomunal y tremenda batalla que presenciaron los siglos, descontando aquellas que libró cierto hidalgo, manchego, contra unos molinos de viento

y varios pellejos ahitos de mosto. Quienes refían la terrible contienda eran dos furias, dos chiquillos, varón y hembra, que con saña y coraje impropios de personillas de sus años se golpeaban con encarnizamiento, arañábanse sin cuidar donde caía el terrible zarpazo y se decían cien y cien perrierías con lengua estropajosa y acentos de ira y dolor.

La reyerta degeneró en lucha cruenta. La chiquilla se echó á llorar amargamente al recibir un bárbaro puñetazo que en el mismo caballete de su naricilla le atizó el rapaz. Cesó la gresca un momento; de pronto se arrojó ella sobre el ofensor como una fiercecilla, volvieron á agarrarse con más rabia y vinieron á tierra rodando rodando por los ladrillos rojos. Irguióse súbitamente, no se cómo, la brava hembra y sujetando con una mano el cuello y con una rodilla sobre el pecho del enemigo, comenzó á abofetearle soberbiamente.

Ya no lloraba aquella furia; tenía aún algunos lagrimones detenidos en sus largas pestañas y reía, con risa loca y sarcástica vapuleando victoriosa al macho, que yacía tripa arriba, casi sin movimiento, con los carrillos hinchados y los ojos hechos dos centellas. Harto de zurra tan formidable, intentó un decisivo esfuerzo y con la siniestra se colgó trabajosamente de las desrizadas greñas de la muchacha y tiró de ellas con fuertes sacudidas. Ni ella cesó de darle bofetadas ni él dejó, por lo mismo, de tirarle del pelo. Pero en aquel singular campo de batalla aumentaban la gritería, los ayes de dolor y las voces de angustia en horrisimo crescendo... hasta tal punto que yo, viendo además que los dos campeones, aunque traducían elocuentemente su dolor en ensordecedores chillidos, no soltaban su presa y temían cada uno ser el primero en aflojarla, determiné mezclarme en la contienda ahuecando la voz y gritándoles recio:

— ¡Eh... chiquillos!

El pánico les invadió de súbito y les dejó inmóviles. Sin variar la actitud en que quedaron, volvie-

ron la cabeza y al verme levantáronse apresuradamente y huyeron avergonzados, rojos como guindas por la puertecilla de la azotea.

De allí á un momento asomó la nariz y un ojo él, por el filo de la puerta. Al ver que aún miraba yo hacía el lugar donde tuvieron su pendencia volvió á esconderse. Oíanse risas y cuclicheos contentos por aquella parte.

El, que debía de ser un mocoso muy sinvergüenza, la flor y nata de la sinvergüencería de plazuela, volvió á asomarse sacando la cabeza del todo. Me miró, me hizo una mueca arrugando las cejas y sacando un palmo de lengua y vuelta al escondite. Ya no fueron risas lo que oí; eran carcajadas frescas y sonoras como el golpeteo del agua de un surtidor.

Salió después el granujilla, plantándose de un salto en medio de la azotea, y se puso á bailar á pie cojo miráadome descaradamente. Pareciéndole poca burla la que me estaba haciendo puso la yema del pulgar sobre la nariz y extendió los dedos moviéndolos vivamente y cantándose un *tururú, tururú* grotesco, con cómico sonsonete. Cuando quiso se fué á dentro á idear, en colaboración, sin duda, con la damisela oculta, una nueva burla con que castigar mi impertinente curiosidad.

¿Qué me importaba que él vapulease á su Dulcinea ni que ella le devolviera unos cuantos reveses? ¿Y quién me mandaba terciar en negocios ajenos... en cosas suyas? Indudablemente pensarían ellos así; pero yo continué en mi puesto serio y grave ansiando conocer como acabaría aquello.

—¡Granujas!—exclamé riendo, desarrugando mi ceño, al verles asomar estrechamente abrazados, pegadas las cabezas, y como el muy truhán le plantaba un fuerte y sonoro beso á su fiera enemiga, ahora dulce compañera, en cada mejilla, húmedas aún por las recientes lágrimas y rojas por la refriega pasada más que por la vergüenza. Pero hembra pudorosa al fin, y sorprendida, tal vez, por el atrevido arrechucho se desasíó, echó á correr y no volvió á salir; él la siguió soltando cómicas risotadas. Antes de desaparecer de mi vista volviómeme cara á cara; hizo como que se chupaba los dedos de gusto y puso los ojillos en blanco. Parecía que me había dicho:

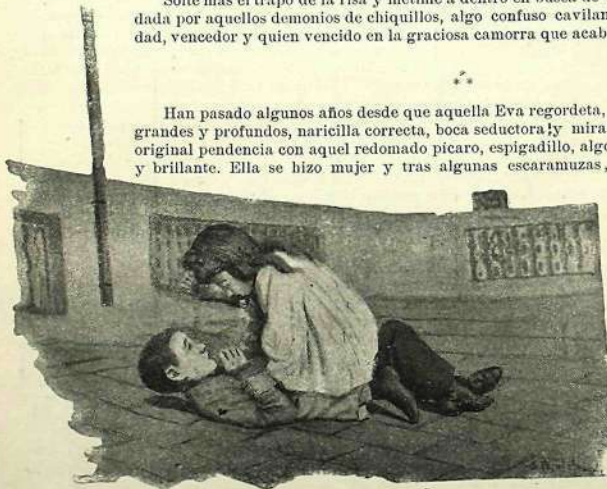
—¡Mieles puras, señor curioso!

Solté más el trapo de la risa y metíme á dentro en busca de mi tacita de café, olvidada por aquellos demonios de chiquillos, algo confuso cavilando quien fué, en realidad, vencedor y quien vencido en la graciosa camorra que acababa de presenciar.

Han pasado algunos años desde que aquella Eva regordeta, de color encendido, ojos grandes y profundos, naricilla correcta, boca seductora y mirada saladisima, riñó tan original pendencia con aquel redomado picaro, espigadillo, algo pálido y mirada viva y brillante. Ella se hizo mujer y tras algunas escaramuzas, no tan cruentas como

la referida, muchas veces ha vencido y ha logrado imperar como reina y señora; otras, muy pocas, fué esclava; pero por poco tiempo. El muchacho corrió la suerte de todos los hombres buenos ó malos, sabios é ignorantes: vencido más veces que vencedor, pocas fué tirano; puede asegurarse que fué esclavo siempre.

R. MORALES SAN MARTÍN



Ayuntamiento de Madrid

LAS FIESTAS DEL PILAR EN ZARAGOZA



LLEGADA DE VIAJEROS POR EL PUENTE DE PIEDRA

Con una afluencia de forasteros verdaderamente extraordinaria, y casi diríamos *alarmante* se han celebrado este año las fiestas del Pilar, con la invariable devoción de siempre y la no menos invariable alegría que les es característica.

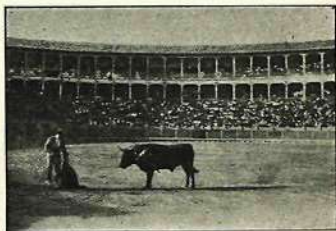
Zaragoza, ciudad típica por sus costumbres, hermosa por sus calles, plazas y paseos, agradabilísima por la hospitalidad de sus habitantes, sabe hacer las cosas bien, y no regatea nada en aras de la mayor esplendor. Así se ha visto en el tradicional *Rosario*, en el cual las cofradías echan el resto para que sus farolas y estandartes sean la última palabra de la riqueza y el buen gusto. Sabido es que esas farolas representan los Misterios completos del Rosario, el Padre Nuestro, el Ave María y la Letanía. Este año figuraban en el Rosario gran número de músicas civiles y militares, calculándose que presenciaron el desfile más de 50,000 personas.

Al terminar la corrida de toros se verificó en el Frontón la *Fiesta de la Jota*, organizada por el popular don Santiago Lapuente; la orquesta y la rondalla ejecutaron un precioso potpourri de aires nacionales, terminando con la jota. El público se entusiasmó al ver bailar á las parejas, lo mismo que cuando cantó Juanito Pardo, discípulo de Lapuente.

El 14 tuvo efecto el reparto de premios á los alumnos de las Escuelas de la Caridad, habiendo hecho guardia de honor los famosos gigantes y cabezudos en la puerta de la Escuela; comenzó la feria de ganados, muy notable; quemóse en la Plaza de la Constitución un magnífico castillo de fuegos artificiales, y los teatros, en los cuales se representaban *Lohengrin* y los popularísimos *Gigantes*, tuvieron una entrada fenomenal.



PUERTA PRINCIPAL DEL PILAR



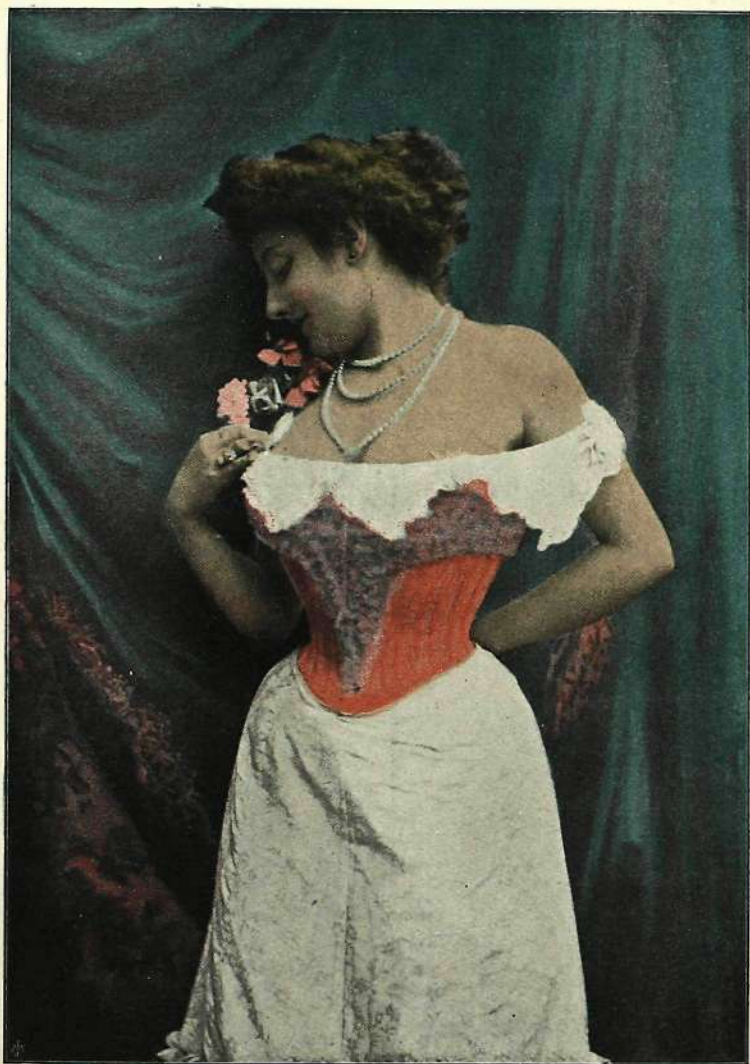
«GUERRITA» EN SU SEGUNDO TORO



RIBERA DEL EBRO



GIGANTES Y Cabezudos



LAS AMIGAS DE UN DIA

Ayuntamiento de Madrid

LA APARECIDA

Huérfano á la edad de tres años, Julián Perales había sido recogido por su tío y tutor, D. Tomás, y la esposa de éste D.^a Mencia, avunculados en Sevilla, muy buenas personas él y ella, pero tan rígidos y severos como no suele ya haberlos en estos tiempos.

Y así se educó Julianito, sin amigos, sin camaradas, muy aplicado, ciertamente, pero triste y tímido hasta lo indecible. Siempre había obtenido las mejores notas en el Instituto, pero por una imprevisible dificultad, le era imposible adelantar en el francés, de manera que á fin de que no lo dejaran «para septiembre» optaron sus tíos por enviarle á recibir lecciones particulares en casa de una maestra francesa llamada mademoiselle Gabriela Renoir, señora ya quincuagenaria, alta, recia y hombruna, pero cuya cabeza era notable por la corrección de sus líneas, que la asemejaban á las de una estatua clásica.

No tardó mucho Julianito en aficionarse á la maestra; tanto contrastaban su buen humor y la amenidad de su conversación y de su trato con los de su tía y de las viejas que iban de visita á su casa.

Mlle. Gabriela vivía en una antigua y magnífica casa cerca de la catedral, único lujo que se permitía, pues en cuanto á *ropa* bien poco que ganar daba á tenderos y modistas, y no se distinguía tampoco por sus derroches gastronómicos. La casa estaba muy bien puesta, y la maestra no podía disimular el orgullo que le causaba su salón, amueblado á estilo español del siglo XVII, su biblioteca, su vajilla, su colección de pinturas que bien ascenderían á veinte ó treinta. Podía permitirse los dispendios que eso significaba por ganar bastante con sus lecciones y por la economía de su vida.

Alcanzado el grado de bachiller, Julian Perales proporcionó un grave disgusto á sus tíos diciéndoles que no quería ser abogado ni médico, sino pintor (resultado sin duda, de las conversaciones con la francesa y de la afición que había tomado á los cuadros con tanto ver Murillos y Zurbaranes). Matriculóse, pues, en la Academia de Bellas Artes, y tantos fueron sus progresos, que á los tres años alcanzaba el primer premio. Mlle. Gabriela, con la cual había conservado las más cordiales relaciones, quiso que le hiciera su retrato, y de buen grado se prestó á ello Julián, pero con la particularidad de que, por una rareza singular, quiso Mlle. Gabriela que la representara vestida con un rico y elegantísimo traje claro y joyas. Julián la sacó á la perfección, pero como nadie había visto nunca á la maestra sino de negro y con un sombrero bastante estrafalario se creyó que el retrato sería de alguna hermana suya.

Partió de Sevilla Julián para ir á estudiar en París, de donde no regresó hasta el cabo de tres años. La pobre señora no era ya la misma. Había disminuido grandemente su clientela; además, vivía con ella una su hermana, Mlle. Rosalía, viuda, y de alguna más edad que Gabriela, muy parecidas ambas, aunque más simpática Rosalía.

Llegó la Cuaresma, y el pintor acompañaba cada viernes á Mlle. Gabriela á la Catedral, donde había que oír las magníficas *Lamentaciones* que ejecutaba el órgano; sentábanse en un banco, y era de



ver como se configuraba el rostro de la buena señora á los acordes de la sublime música que resonaba bajo las bóvedas del grandioso templo. Parecía como que se sintiera transportada á otras regiones, sumida en éxtasis.

A las dos ó tres semanas, sintióse de pronto un frío inusitado, y á despecho de la resistencia de Mlle. Gabriela, consiguieron su hermana y Julian que saliera de casa, para asistir á la Catedral, bien abrigada en su anchuroso pañolón de lana gris, resignándose, al fin, á aquella vestimenta por lo que se armonizaba, decía, con las góticas arcadas de la Catedral y el cincelado banco en que se sentaban.

Pasó la Semana Santa, cesó la asistencia á las funciones de la Catedral, y Mlle. Gabriela hubo de decirle un día á Julian:

—Es preciso que usted se case, amigo...

—Es imposible; tendría que encontrar á una mujer como usted.

—Bueno, bueno. Pues en cuanto vuelva usted de su veraneo, se pasa por aquí... y ¡quién sabe! Pero no ha deser, lo repito, hasta que regrese usted.

Salió Julian para una expedición á Sierra Nevada, y al volver á Sevilla entrado ya Octubre se encontró con la desagradable novedad de hallarse Mlle. Gabriela completamente paralítica. Traíala como recuerdo varias *notas de color* y un ramito de flores de brezo, por las que la buena señora sentía viva afición. Un día, en que parecía hallarse mejor, preguntóle Julián, en broma, cuando vería á la prometida novia.

—¡Chist!—respondió Gabriela.—Ya sabrá usted eso más adelante.

Julian no insistió, y continuó visitándola.

La enferma decaía visiblemente, y no se le ocultaba á ella la gravedad de su estado. Una tarde en que su situación inspiraba las mayores inquietudes hablaron de las magníficas funciones que con motivo de la próxima Navidad se celebrarían en la Catedral, y mademoiselle Gabriela se lamentó de no poder concurrir á ellas, porque ya habría pasado á mejor vida.

—Pues entonces no tiene usted porque sentirlo,—replicó Julián riendo,—ya que en el cielo oirá usted cantar mucho mejor que aquí.

—A buen seguro que sí,—respondió ella,—pero ¿no es usted de parecer que aun en el cielo se debe continuar amando la tierra? En mi país refieren el cuento de un rey que abandonaba á menudo su palacio para ir á visitar su antigua cabaña; creo que lo mismo haremos cuando estemos allá arriba. Tengo la íntima persuasión de que podría yo muy aparecerme á los buenos amigos como usted. Por lo tanto, no lo extrañe usted si vuelve á verme algún día.

—Crea usted que me alegraría mucho, mademoiselle Gabriela,—respondió siempre riendo Julian. El joven pintor tuvo que salir á los pocos días para Granada, donde permaneció tres semanas, y al volver á Sevilla, con un ramito de flores de brezo para la enferma, halló á ésta dando las últimas boqueadas.

El fallecimiento de la excelente señora fué muy sentido, y muchos de sus antiguos alumnos y alumnas enviaron flores y coronas. Por una delicada atención, Mlle. Rosalía había colocado sobre el pecho de la difunta el ramito de flores de brezo de Julian.

A los tres días del entierro abandonaba á Sevilla, de regreso á Francia, la susodicha hermana, después de vender lo que no podía llevarse fácilmente. La casa en que viviera Mlle. Gabriela ostentó papeles en los balcones, y Julián, muy afectado, hizo un viaje á Madrid, de donde no regresó hasta principios de la primavera.

A su regreso vió que no había ya papeles en los balcones de la antigua morada de la maestra de francés, pero se veían cerrados todos los postigos y puertas, como si la casa estuviese deshabitada.

Movido por una piadosa inspiración dirigióse aquella noche Julián á la Catedral, donde se celebraba la función de los viernes de Cuaresma, y se sentó en el banco de costumbre.

De pronto pasó por delante de Julián una mujer... ¡Ella!

Igual estatura, igual porte, igual perfil, el mismo pañolón gris, y en el pecho un ramillete de flores



de brezo. Detúvose ella un momento, escuchando como en éxtasis los acordes del órgano. ¡Tal había visto á Gabriela en vida! Julián sintió como un vértigo, y al volver en sí para buscar con sus ojos á la aparición, ya no es tibia. Entonces creyó que había sido una alucinación de sus sentidos, pero no tardó en desengañarse al ver en el suelo el ramito de brezos que recogió.

El pintor creyó volverse loco, y al ponerse en busca de la aparición volvió que franqueaba la puerta de la Catedral, cruzaba lentamente la plaza y se dirigía hacia la casa en que había vivido Gabriela. La sombra penetró en el zaguán, abrióse la puerta del patio, y desapareció, volviendo á cerrarse el cancel. No se veía luz en todo el edificio, que parecía una mansión sepulcral.

Julián se volvió á su casa creyendo volverse loco, y á la mañana siguiente, revistiéndose de valor, resolvió aclarar aquel misterio. Dirigióse, pues, hacia la casa misteriosa, y con sorpresa vió que continuaba en la puerta la antigua placa de la maestra: *Mlle. Gabriela Renoir, profesora de francés*.

Julián tiró de la campanilla, temblando, y á los pocos instantes apareció ante sus ojos la visión de la vispera. Era Gabriela Renoir, con veinticinco años menos, en toda la plenitud de la belleza.

—¿Qué se le ofrece á usted, caballero?—preguntó con voz que era también la de la difunta, pero más dulce y fresca.

—Señorita,—respondió Julián,—fui alumno de Mlle. Renoir,—y diciendo esto la entregó su tarjeta.

—¡Ah! ¡D. Julian Perales! ¿Es usted, pues, el que mi tía apreciaba tanto? Pase usted.

Julian obedeció, y con viva sorpresa vió que todo estaba igual que antes; iguales muebles, iguales cuadros, igual vajilla, la misma biblioteca. ¿Cómo se explicaba aquello si Mlle. Rosalía se había despedido de todo? Pronto pudo Julián salir de sus profundas confusiones.

—Mi pobre tía, que también era mi madrina,—refirió la joven,—me escribió hace algún tiempo in-

vitándome á reunirme con ella; decía que había tenido algunos ataques de apoplejía y estaba segura de no vivir mucho. Con eso podría encargarme de su clientela ya formada, y además me decía abrigar cierto proyecto, que no he sabido nunca.

—Me parece que lo se yo señorita, y ya se lo diré; pero continúe usted,—interrumpió Julián.

—Hubiera venido antes, pero caí enferma del tífus. Cuando estuve en disposición de emprender el viaje, mi tía ya había fallecido. Yo estaba resuelta, sin embargo, á seguir sus indicaciones. Por desgracia, gozo de plena independencia, muertos mis padres. Mi tía Rosalía me entregó los libros, cuadros y efectos que me había legado su hermana, y sin abrir siquiera los bultos los facturé de nuevo para Sevilla. Al llegar aquí encontré por alquilar la habitación que había ocupado, y la toné; he buscado en las prenderías los muebles vendidos, y los he encontrado todos. Así, todo está igual.

—Y como lleva usted igual nombre y apellido que su tía, no ha sido menester cambiar la placa. Comprendo. Pero tiene usted los mismos gustos que ella. Estuvo usted ayer en la Catedral á oír las *Lamentaciones*; llevaba usted un ramito de flores de brezo...

—En efecto, la música religiosa, dado mi luto, es la única distracción que puedo permitirme, y me gustan los brezos, por ser la flor predilecta de mi tía.

Y aquí acaba la historia, no siendo menester decir que en breve tuvo plena realización el proyecto de la buena señora.

Julián Perales mantuvo por largo tiempo secreto lo que había ocurrido, temeroso de que los *espíritus fuertes* no le tacharan de visionario ó supersticioso, pero un día hubo de confiar el secreto á un su compañero, ilustre pintor, aunque de extravagantes costumbres, y el tal, que tenía una verdadera pasión por lo maravilloso, se esforzó en convencerle de que se trataba de un hecho sobrenatural, maravilloso, extra terreno. Inútiles fueron sus argumentos, sin embargo, pues la esposa de Julián resultaba muy

de carne y hueso, con absoluta carencia de síntomas histéricos, y aun refractaria á las prácticas del hipnotismo. La cosa tenía una explicación facilísima y no había que interpretar los acontecimientos sino tal como eran en realidad. Cualquiera tía puede tener una sobrina que se le parezca en figura, en gustos, en voz y en inclinaciones; pero de lo que sobre todo quedó contentísimo Julián Perales fué de la identidad de sus caracteres, pues si buena era Gabriela I, no le iba á la zaga su digna sucesora.

ENRIQUE DE SANTELMO



ION EL MODERNISMO!

UNA RECETA POR *P. Xaudaro*




PINTE EL LECTOR UN ESTRO-
PAJO MODERNISTA Y UNA LÍNEA
CUALQUIERA ~~~~~



TRACE EL LECTOR (SI LE DA LA GANA)
UNA CURVA, BAJO EL ESTROPAJO, ~~~~~



ESCOJA UN OJO TRISTE, QUE NO SEA
PRECISAMENTE DE BESUGO 
¡AH! (SE ME OLVIDABA); PINTELO!!!!




REFUERCESE LA LÍNEA CUALQUIERA
QUE INDIQUE, EN LA PRIMERA VÍNETA;
Y SI NO ES MOLESTIA,.....



AÑADA EL PACIENTE LECTOR, EL BRA-
ZO IZQUIERDO, QUE BRAZO QUIERE SER
AÚN QUE ME ESTÉ MAL DECIRLO... ¡AH! Y
UNA SILLITA! ~~~~~



Y CON UNA TORTILLA A CADA LADO DE
LA CABEZA Y UNA LUZ MODERNISTA TENDRÁS
A SHARQ BERNARD -  AGÍTETE ANTES
QUE HABLE



¡VENCIDA!

I

No hay medio de evitarlo:
siempre detrás, como la sombra mía,
no he de hallar un rincón tan escondido
donde mudo y tenaz no me persiga.
Entre el grupo apiñado de la gente,
que en los anchos paseos se amotina;
en la calle desierta y apartada;
allí donde al azar tienda la vista,
la suya encuentro suplicante y tierna
buscando compasión en mis pupilas...
Piedra he de ser para su fiel constancia,
á ver si cesa en su tenaz porfía.

II

No puede ser: su voluntad de acero
ante el frío desdén no se intimida;
ni mi burla incesante le enfurece,
ni el desprecio mayor le desanima.
Es en la lucha imperturbable y bravo,
y no quiere cesar cuando peligra.

III

Ha vencido, por fin. Tiempo y constancia
le dieron la victoria apetecida;
de piedra fui para atender su ruego,
él fué de acero en la tenaz porfía...
¡Chocó la piedra con el fuerte acero
y al rudo golpe apareció la chispa!

RAMÓN TRILLES

SEVILLANOS NOTABLES

Ocupa dignamente el gobierno civil de Sevilla el barón de la Vega de Ibor, tan excelente literato como hábil administrador. Por su talento y desinterés son contados los Sres. D. Manuel Gómez Inaz y D. Fernando Checa entre las más ilustres personalidades sevillanas; el primero es un literato notabilísimo; el segundo un brillante abogado, que desempeña dignamente la presidencia del Ayuntamiento. Borbolla es actualmente diputado á Cortes por Sevilla y jefe del partido gamacista. Sánchez Lozano, si como director del diario *El Progreso* tiene probado su talento periodístico, últimamente demostró su tacto como gobernador civil de Guadalajara, donde dejara grata memoria. Laffon, que en el foro tiene sentada su reputación, pertenece á esa generación *nueva*, de la que se espera mucho y bueno. Escritor brillante, lo mismo defiende un reo que produce un artículo, en el que no se sabe que admirar más si la forma galana ó el fondo profundo. De La Bastida mucho podemos decir, pero como el espacio me falta, tengo que sujetarme á decir exclusivamente, que si como abogado ha conquistado triunfos, también le cupo obtenerlos como gobernador civil de Zaragoza, bajo el mando de Sagasta, y en el Parlamento como diputado por Cazalla de la Sierra. Muruve es el prototipo del andaluz. Perteneciente á una de las familias más acaudaladas de Andalucía, su esplendidez y carácter democrático le han hecho popular en todas las esferas. Ternerero es otro sevillano joven que también vale mucho por su genio vivo y emprendedor. Actualmente es diputado provincial. He dejado intencionadamente por el último al insigne don Francisco Rodríguez Marín, el erudito literato que tantos lauros ha obtenido y que ha hecho famoso el pseudónimo de *Bachiller Francisco de Osuna*.

M. ESCALANTE GÓMEZ



EL BARON DE LA VEGA DE IBOR



SEVILLA: PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN



D. JOSÉ TERNERERO



D. FELIPE MURUVE



D. AMANTE LAFFON



D. PEDRO RODRIGUEZ DE LA BORBOLLA



D. MANUEL GOMEZ INAZ



D. JOSÉ DE LA BASTIDA



D. FERNANDO CRECA



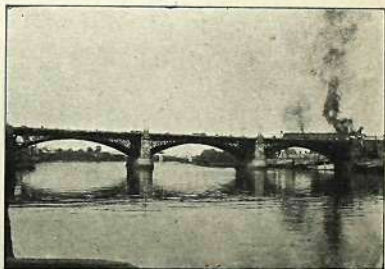
D. FRANCISCO RODRIGUEZ MARIN



D. JUAN SANCHE LOZANO



UNA SEVILLANA



SEVILLA: EL PUENTE DE TRIANA

Ayuntamiento de Madrid



PREPARATIVOS DE CONQUISTA

Ayuntamiento de Madrid

CONCURSO DE PENSIONADOS Á ROMA

«LA FAMILIA DEL ANARQUISTA EL DÍA ANTES DE LA EJECUCIÓN»

Nos parece muy bien el tema propuesto para optar á la pensión de Roma á los pintores aspirantes á esta riquísima prebenda: «La familia del anarquista el día antes de la ejecución.» No diremos igracias mil y mil á los cielos! que sea un tema de actualidad (*vade retro!*) pero, en fin, siempre es preferible á *Hipócrates rechazando los presentes de Artajerjes* ó á *Isabel la Católica vendiendo sus joyas*, etcétera.

Pero... pero... ¿han leído los señores opositores *Las Prisiones imaginarias* del señor Corominas? ¿Han asistido á algún *mitín* (*mitiño* que diría la Sra. Bazán) de esos que con tanta frecuencia se celebran



CUADRO DEL SEÑOR SOTOMAYOR



CUADRO DEL SEÑOR BENEDITO

hogar, el calabozo; sobre todo, no han escatimado nada inútil aunque sí todo lo importante. Les ha preocupado más el colorido, el clarescuro, el dibujo, etc. que no la verdad.

Pero repito que no tienen la culpa. Se conoce que el jurado estaba tan enterado como ustedes del asunto. Para proponerlo y para tratarlo era preciso ser de Barcelona ó haber vivido en Barcelona cuando los hechos de autos. Supongan ustedes que un jurado barcelonés propone: «Los pescadores de Paimpol durante la pesca del bacalao.» Ningún socio de Sant Lluch, del Artístico ó suelto que ponga manos á la obra sabrá lo que se pesca sobre la tal pesca. Pues... lo mismo les ha ocurrido á ustedes en eso. Como no estaban en autos se han ido por los cerros de Ubeda, han generalizado, han pintado cualquier cosa.

— *El Crítico*.

pidiendo la revisión del proceso de Montjuich? ¿Sí? Pues, hombre, nadie lo diría. —

Con que ¿se figuran ustedes y el jurado que el día antes de la ejecución de los anarquistas han pasado esas cosas que ustedes pintan? Pues... ¡mismamente! Basta que ustedes... lo pinten.

Pues, no, señores míos. No han dado ustedes pie con bola. No era eso... ¡Qué había de ser eso! Ustedes han soñado, y los que les propusieron el tema debían de estar en Babia.

¡Como quien no dice nada!...

Pero no profundicemos. Cambiemos de punto de vista. Pongamos en lugar de *anarquistas* otra cosa cualquiera: secuestradores, asesinos, insurrectos de aquellos que mandaban fusilar Weyler, Ríos y Polavieja, y estaremos conformes. No han representado ustedes mal la *capilla*, (?) el



CUADRO DEL SEÑOR CHICHARRO

Ayuntamiento de Madrid

LA PESTE EN OPORTO

La figura del sabio doctor Ricardo Jorge se agranda á cada momento hasta adquirir las proporciones simbólicas de la Verdad ante la Mentira. Como ilustre sacerdote de la ciencia no quiso doblegarse á otra consideración que á la que resultaba de los hechos, y lo hechos eran que en Oporto habia la peste bubónica. Esto le granjeó la enemistad del populacho, pero al mismo tiempo el respeto y la adoración universales por parte de cuantos proclaman ante todo la Verdad, poniéndose de su parte cuantas notabilidades de otros países, como nuestro insigne doctor Ferrán han acudido á Oporto para estudiar la plaga.

Honramos hoy las páginas de Iris con el retrato de Guedes de Oliveira, distinguidísimo periodista y autor dramático portuense, que hermana las tareas literarias con el ejercicio de la fotografía, siendo su gabinete uno de los más renombrados de la capital.

Y ahora sólo nos queda que agradecer á nuestro buen amigo y colaborador Carlos Méndes (Siphax) las noticias que anteceden y que hemos debido extraer por falta de espacio, privándonos de su brillante texto original.



EL DOCTOR FERRAN PREPARANDO
EL BACILO DE LA PESTE



EL DOCTOR RICARDO JORGE Y SUS AYUDANTES SOUZA, RêGO
Y VIEIRA MENDES EN EL LABORATORIO MUNICIPAL



GUEDES DE OLIVEIRA, DISTINGUIDO
PERIODISTA Y FOTÓGRAFO PORTUENSE



CONDUCCIÓN DE UN ENFERMO DE PESTE
POR LAS CALLES DE OPORTO



OBREEROS ESPERANDO SOCORROS Á LA PUERTA
DE UN PUESTO DE POLICÍA

REPITORIA

LOS PLÁTANOS SON SOCORROS A LA SALUD

El Sr. Hilliger, alemán residente en Barcelona, ha enviado á la *Illustrirte Garen Zeitung*, la siguiente interesante observación:

Desde hace algunos años, al comenzar la primavera, manifestábase regularmente en él y en su familia una tos epidémica, sin que se pudiese atribuírle á determinada causa.

El Sr. Hilliger procedió entonces á un examen microscópico de las materias espectoradas y comprobó en ellas unos cuerpos extraños en forma de estrellas, que comprobó igualmente en gran cantidad en el polvo caído sobre sus balcones.

Después de un examen más detenido reconoció la similitud de dichos corpúsculos con el vello que cubre las hojas jóvenes del plátano, y que, á simple vista tienen el aspecto de un polvo fino. Era evidente que la tos de la familia era debida á aquel polvillo.

Es curioso notar que ya Dioscorides y Galeno habían escrito de la manera más formal que el polvo de las hojas de plátano irrita la garganta, enroquece la voz, produce tos y es peligroso para los ojos y los oídos.

Quizás, si nuestros Galenos de ahora estudiaran de nuevo esta cuestión se podría dar con la explicación de ciertas epidemias cuyo origen no se puede reconocer.

LAS UÑAS

Los observadores que aseguran poder adivinar el carácter de una persona por las líneas de la mano, la forma y la longitud de la nariz, la configuración de la cabeza, etc., pretenden que las uñas largas y afiladas indican imaginación y poesía, amor de las artes y pereza; las uñas largas y lisas indican cordura, razón y todas las facultades graves del espíritu; anchas y cortas, cólera y un ca-

Solución del problema núm. 12

T 1 D P juega
A 2 D A *
A 5 A doble jaque y mate.

rácter brusco, controversia, virtud, salud, dicha, valor, liberalidad; uñas duras y quebradizas, cólera, crueldad, riñas, pleitos y asesinatos; encochadas en forma de garas, hipocresía, maldad; cortas y roídas hasta la carne viva, estupidez y libertinaje.

En un ferrocarril:

Un caballero entra en un departamento de primera, en el que no hay desocupado más que un asiento.

Coloca con mucha precaución debajo del asiento una maletita que lleva, y dice:

—¡Alabado sea Dios! Me parece que así no habrá peligro.

—Pues, ¿qué lleva usted ahí?— pregunta uno de los que ya ocupaban el vagón.

—Poca cosa. Un par de kilos de dinamita.

Oír esto y escapar todos los viajeros fué una misma cosa.

Entonces el recién llegado abre su maletita, saca el almuerzo, que es lo único que lleva dentro, y se pone á comer tranquilamente.

LA SANTONINA

La santonina, remedio popular contra las lombrices, en forma de pastillas, y no exenta de peligros, procede del Syr-Dasa, provincia del Turquestán, donde se cultiva en grande escala la *Artemisia*.

En un hospital:

Un profesor de clínica á un enfermo:

—¿Qué oficio tiene usted?

El enfermo que padece del pecho, contesta:

—Músico.

El profesor á sus discípulos:

—Otra vez más señores, se me presenta la ocasión de demostraros lo que muchas veces os he dicho en el anfiteatro: que la fatiga y los esfuerzos producidos por la acción de soplar en instrumentos de viento, es una causa frecuente de la afección que este hombre padece.

Y volviéndose al enfermo:

—¿Qué instrumento toca usted?

—El bombo.

Gedeón regresa de una partida de caza con las manos vacías, y desecando llevar algo á su casa, se dirige al mercado.

Le presentan becacas, conejos y perdices y nada le gusta.

—¡Nada, nada,— exclama de pronto,— lo mejor será que compre una langosta!

CHARADA

Los melones *dos* y *una* no son duros, sino blandos.

A la *segunda tercera* pertenece el abogado.

Prima es plural de *segunda*.

(Que es, por cierto, caso raro)

El *todo* es un cuerpo químico que de ver estás cansado.

GEROGLÍFICO COMPRIMIDO

V
I
T
V

Las soluciones en el próximo número.

SOLUCIONES

á los pasatiempos del número anterior

Charada.—Investigadores.

Geroglífico comprimido.— Sobre gustos no hay nada escrito.

RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA. SE INSERTE EN EL N.º 10 SE DEVUELVE NINGÚN ORIGINAL.

ESTABLECIMIENTO TIPOLITOGRAFICO EDITORIAL DE RAMON MOLINAS: PLAZA DE TETUAN, 50.—BARCELONA

Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid